

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 5, Apocalipsis en la historia bíblica, Apocalipsis en textos selectos

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 5, La Revelación en la historia bíblica, La Revelación en textos selectos.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la Revelación de Dios y la doctrina de las Sagradas Escrituras.

Por favor, oren conmigo. Padre, gracias por haber elegido revelarte a nosotros, especialmente en tu Hijo y en tu Palabra. Enséñanos, te rogamos. Guíanos en tu camino eterno, te pedimos, por nosotros y por nuestras familias. Oramos en el santo nombre de Jesús, amén.

Todos estamos familiarizados con la idea de la revelación.

Conocemos a personas que son fáciles de conocer y a otras que no lo son tanto. Sorprendentemente, Dios es fácil de conocer, porque toma la iniciativa y se nos revela. De hecho, es el Dios revelador que se deleita en darse a conocer.

Él se revela a todos los hombres, tanto fuera como dentro de ellos. Se da a conocer fuera de nosotros en el mundo que ha creado. Todas las criaturas de Dios dan testimonio de su Creador, porque son sus creaciones.

Dios se revela también cuidando y guiando los acontecimientos del mundo. Además, se da a conocer a cada ser humano, escribiendo su ley en nuestros corazones y dando a cada uno una conciencia. Dios no sólo se revela a todos los seres humanos, sino que también se da a conocer personalmente a muchos.

Lo hace de varias maneras. A veces realiza milagros en su Palabra para enseñar a su pueblo. Inspira las Escrituras a través de sus profetas, quienes llevan Su Palabra a su pueblo.

Israel en el Antiguo Testamento y la Iglesia en el Nuevo. Lo mejor de todo es que Dios mismo se hace hombre para darse a conocer como nunca antes. ¿Quién podría revelar a Dios mejor que Dios? ¿Y quién podría revelar a Dios a los hombres mejor que un hombre? El Hijo de Dios se hace hombre sin dejar de ser Dios.

Él es el revelador perfecto de Dios. Jesús da a conocer a Dios en palabras y hechos. Sus hechos glorifican a Dios y revelan la identidad de Jesús como el prometido y Salvador.

Él habla las palabras de Dios como ningún otro. Revela a Dios tan perfectamente que Dios lo llama la Palabra, la comunicación de Dios. La revelación de Dios en la historia bíblica.

La autorrevelación de Dios comienza con la creación, particularmente en el Jardín del Edén. Dios revela su poder, sabiduría, belleza y más en el mundo y en el hermoso jardín que crea. Él manifiesta su santidad y justicia en los corazones de Adán y Eva, y ellos obedecen a su Creador.

Dios revela su generosidad y fidelidad en la Providencia al dar a nuestros primeros padres frutas, verduras y cereales en abundancia. Dios se dio a conocer antes de la caída, no sólo en la revelación general sino también en la revelación especial. Adán y Eva reciben la Palabra de Dios verbalmente.

También conocen su presencia en el Huerto. ¿Qué efectos tiene la caída en la revelación de Dios? Hay dos cosas que merecen atención. En primer lugar, la revelación original de Dios es relacional.

Dios se da a conocer de diversas maneras a Adán y Eva, quienes lo conocen, lo aman y lo obedecen. La caída rompe esa relación, como lo demuestra el hecho de que nuestros primeros padres se escondieron de la presencia de Dios. En segundo lugar, como resultado de la relación rota, la revelación unificada de Dios ahora parece fragmentada.

Dios sigue bombardeando a la primera pareja con conocimiento de Él desde fuera y desde dentro de ellos, en la historia, en la palabra y en la presencia, pero debido a los efectos del pecado en sus mentes, esa revelación ahora aparece inconexa ante su visión nublada. Agradezco a Richard Gaffin Jr. sus notas inéditas de teología sistemática que nos ayudaron con muchas de estas ideas. En Cristo, entramos en una relación personal con Dios y recuperamos algo de la unidad original de la revelación.

Ver el mundo como obra de Dios y no como todo lo que existe nos lleva a percibir la hierba como más verde y el cielo como más azul. Prestamos atención a las advertencias de la conciencia, que actúa con la ley escrita en nuestros corazones (Romanos 2:15). Vemos la vida y el futuro a la luz de la providencia de Dios.

Amamos la presencia de Dios en la adoración y estimamos a Cristo como la única perla inestimable, la perla de gran precio (Mateo 11:46). Apreciamos su palabra escrita y la atesoramos en nuestros corazones (Salmo 119, versículo 11). En nuestra

futura resurrección y vida en la nueva tierra, nuestro aprecio por la revelación unificada de Dios será restaurado por completo.

De hecho, las cosas serán mejores que antes de la caída, porque como pueblo de Dios ya no podremos pecar, y Dios morará en medio de nosotros como nunca antes. Nos alegraremos de que Dios se dé a conocer en una creación renovada, en conciencias perfeccionadas y en la historia de la eternidad futura. Amaremos la palabra y adoraremos al Padre, al Espíritu y al Hijo encarnado que dice, cito: Yo soy el que vive.

Yo estaba muerto, pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades, Apocalipsis 1:17 y 18. Revelación en pasajes selectos. Dios se revela a sí mismo en revelaciones generales dadas a todos en todas partes, y en revelaciones especiales dadas a personas particulares en lugares particulares.

En los pasajes que siguen, veremos que la revelación especial incluye eventos históricos, como las plagas y el Éxodo, en los que Dios se muestra como guerrero y Redentor que juzga a los dioses falsos y libera a su pueblo. Jesús nos orienta hacia la revelación especial, enseñando que los humanos no pueden adquirirla por sí mismos, sino que Dios la otorga soberanamente. Es de carácter trinitario y se recibe por la humildad de la fe.

Es a la vez proposicional y personal, y refleja a su dador, que es a la vez la verdad y una persona. Dios se revela especialmente en sus escrituras. Mientras que Dios da la revelación del Antiguo Testamento por medio de los profetas, da la revelación del Nuevo Testamento por medio de su Hijo encarnado, que derrama el Espíritu Santo sobre los apóstoles. Dios usa su palabra para comunicar su voluntad, para producir un nuevo nacimiento en una nueva creación y para promover la libertad, la vida y el florecimiento.

Los creyentes deben obedecer rápidamente las Escrituras y ser bendecidos. Nuestros pasajes incluyen Éxodo 7 a 15, Mateo 11:25 a 27, Hebreos 1:1 y 2, Santiago 1:18 a 25, y eso es todo. Éxodo 7 a 15.

La Biblia enseña que la revelación de Dios se da en acontecimientos históricos, como el Éxodo. Dios se revela a Moisés y lo llama a sacar a su pueblo de la opresión egipcia y llevarlo a una tierra que Dios prepara para ellos (Éxodo 3:1 al 4, 26). Moisés obedeció a Dios e instó al faraón a dejar ir al pueblo de Dios para que pudieran adorarlo.

Faraón se niega obstinadamente, preguntando pretenciosamente Éxodo 5:2, ¿quién es el Señor para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? Faraón aumenta arrogantemente su opresión sobre Israel, capítulo 5, versículos 4 al 20. Dios responde, planeando tanto liberar a su pueblo como remediar la ignorancia de

Faraón. Promete redimir a Israel de la esclavitud egipcia, 6:6. Os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios, Éxodo 6, 6. Dios envía diez terribles plagas sobre Egipto.

Vemos esto en Éxodo 7:14 a 12:32, y declara que el Señor ha revelado que él es el Señor. Lo vemos en 7:5. Y sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos. 7:17.

En esto sabréis que yo soy el Señor: he aquí, con la vara que tengo en mi mano golpearé las aguas del Nilo, y se convertirán en sangre. Y luego otro buen ejemplo es el versículo 10, versículo 2. El Señor le dijo a Moisés en el versículo 10, 1: Entra a la presencia de Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar en medio de ellos estas señales mías, y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos cómo he tratado con dureza a los egipcios y qué señales he hecho en medio de ellos, para que sepáis que yo soy el Señor.

En concreto, estos acontecimientos históricos muestran el poder de Dios, su posesión del mundo y su amor que cumple su pacto. En al menos la mitad de las plagas, el Señor distingue entre Israel, Egipto e Israel, y perdona a su pueblo. Lo vemos en Éxodo 11:4 al 7, por ejemplo.

Aquí es donde Dios amenaza con la plaga final. Así dice el Señor, Éxodo 11:4. A la medianoche yo entraré en medio de Egipto, y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la esclava que está tras el molino, y todo primogénito de los animales. Habrá un gran clamor en toda la tierra de Egipto, como nunca lo hubo ni lo habrá; pero ni un perro ladrará contra todo el pueblo de Israel, ni de hombre ni de animal, para que sepáis que el Señor hace diferencia entre Egipto e Israel.

¡Vaya! La obstinada rebeldía del faraón dio como resultado la décima plaga, la muerte de todos los primogénitos varones en Egipto, incluido el hijo del faraón (12:29). A la medianoche, el Señor hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba en su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito del ganado.

Dios protege con gracia a los israelitas, quienes obedientemente ponen la sangre de un cordero sacrificado en los postes y dinteles de sus puertas. Como el Señor pasa por alto las casas de Israel cuando viene a juzgar a los primogénitos, Israel debe celebrar la Pascua como una fiesta anual en honor del Señor. El Faraón cede y deja ir a los israelitas, pero rápidamente cambia de opinión y los persigue furiosamente.

Dios abre poderosamente el Mar Rojo para que su pueblo lo cruce. Cuando los egipcios lo siguen, Dios cierra las aguas sobre sus carros y destruye a sus jinetes. En

14:28, las aguas volvieron y cubrieron los carros y la caballería de Faraón y de todo el ejército que los había seguido hasta el mar.

No quedó ninguno de ellos. El Éxodo es un acontecimiento histórico de gran importancia y un medio fundamental por el que Dios se revela, como lo proclaman los cánticos de Moisés y Miriam. En el Éxodo, Dios juzga a sus enemigos y libera a su pueblo.

En el Éxodo, Dios también comunica quién es: Yahvé, el Señor del pacto. Él ama, protege y permanece fiel a su pueblo del pacto. En los capítulos 3 y 4, es poderoso sobre las naciones, los líderes, los dioses falsos e incluso el mar.

Éxodo 9:16 y 11:9, es el Señor sobre la vida y la muerte. Éxodo 12:29 al 32, el Éxodo es una revelación especial, celebrando que no hay nadie como Yahvé que es sumamente exaltado, glorioso, poderoso, majestuoso, santo y amoroso. Dios es un guerrero, el Redentor, el Rey eterno, poderoso para salvar.

No doy estas referencias. Él es poderoso sobre las naciones, los líderes, los dioses falsos, incluso el mar. 9:16 y 11:9. El cántico de Moisés merece nuestra atención.

Observe cómo Dios se revela en el Éxodo, y observe cómo las palabras y los hechos van de la mano. El hecho es una revelación poderosa, pero debe ser interpretado por las palabras. Seguramente, la gente de todo el antiguo Cercano Oriente que oyó hablar de este acontecimiento no llegaría a la conclusión de que Yahvé es el único Dios verdadero y viviente.

Debería circuncidarme y convertirme en judío. No lo creo. Dirían algo como, tal vez, eh, el Dios de Israel, Yahvé, es más fuerte que los dioses de Egipto, al menos en este momento.

Algo así. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor, diciendo: Cantaré al Señor, porque ha triunfado gloriosamente. Ha arrojado al mar al caballo y a su jinete.

El Señor es mi fuerza y mi cántico; él ha sido mi salvación. Este es mi Dios.

Yo lo alabaré, Dios de mi Padre, y lo ensalzaré. El Señor es un hombre de guerra. El Señor es su nombre.

Los carros de guerra del faraón y sus ejércitos fueron arrojados al mar, y sus oficiales escogidos se hundieron en el Mar Rojo. Las aguas los cubrieron. Cayeron a las profundidades como una piedra.

Tu diestra, oh Señor, es gloriosa en poder. Tu diestra, oh Señor, destroza al enemigo. Con la grandeza de tu majestad, derribas a tus adversarios.

Envías tu furor, que los consume como a paja; al soplo de tu nariz se amontonan las aguas.

Las aguas se amontonaron, los abismos se congelaron en el corazón del mar. El enemigo dijo: "Te perseguiré".

Yo los alcanzaré, los repartiré para despojarlos, y mi deseo se saciará de ellos.

Está lleno de ellos. Sacaré mi espada. Mi mano los destruirá.

Soplaste con tu viento, el mar los cubrió, se hundieron como plomo en las aguas impetuosas.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, imponente en hechos gloriosos, hacedor de maravillas? Extendiste tu diestra, los tragó la tierra. Guiaste en tu misericordia a un pueblo que redimiste.

Los has guiado con tu poder hasta tu santa morada. El pueblo ha oído y tiembla.

Los habitantes de Filistea se han sentido angustiados, los jefes de Edom están consternados, el temblor se apodera de los jefes de Moab.

Todos los habitantes de Canaán se han desmayado. Terror y espanto han caído sobre ellos a causa de la grandeza de tu brazo. Son como una piedra para tu pueblo, oh Señor, pasa.

Al pueblo que tú has rescatado, lo traerás y lo plantarás en tu monte, en el lugar que, oh Señor, has preparado para tu morada.

El santuario, oh Señor, que tus manos han establecido. El Señor reinará por los siglos de los siglos. El cántico de Miriam decía: Cantad al Señor, porque ha triunfado gloriosamente.

El caballo y su jinete fueron arrojados al mar. Estamos haciendo sondeos bíblicos de algunos pasajes maravillosos que hablan de cómo Dios se revela a su pueblo. Así fue en Éxodo, desde el capítulo 7 hasta el 15.

En Mateo 11, Jesús pronuncia unas palabras muy memorables. El contexto son los problemas que Jesús padecía en las ciudades que no se arrepentían. Entonces Jesús comenzó a denunciar a las ciudades donde había realizado la mayoría de sus obras poderosas porque no se arrepentían.

Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras , tiempo ha que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras. Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta el cielo? Hasta el Hades serás abatida.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti. Estos son los versículos que más nos interesan: Mateo 11:25 al 27.

En aquel tiempo, Jesús dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos, y las revelaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así te fue encomendado. Todo me ha sido entregado por mi Padre , y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Jesús también nos orienta sobre el tema del Apocalipsis. Denuncia la falta de arrepentimiento en las ciudades de Galilea en las que había realizado muchos milagros. Luego irrumpe en adoración y profundidad de entendimiento con los versículos que yo había leído.

Alabado sea la Trinidad por su obra de revelación. Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así fue tu bondadosa voluntad.

Dios Padre es el autor del Apocalipsis. Él es el Revelador, versículo 25 de Mateo 11. El Hijo también está involucrado, pues revela al Padre , versículo 27.

Todo me lo ha entregado mi Padre , y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. El Hijo es también el gran tema del Apocalipsis, Lucas 24, 27. Comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, Jesús les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

El Espíritu Santo también está involucrado en el Apocalipsis, Lucas 10:21. En esa misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. La versión de Lucas del mismo episodio en Mateo dice que

Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: Con ese prefacio, vemos, en las palabras de Jesús, la participación del Espíritu Santo en el Apocalipsis.

Todo esto apunta al carácter trinitario del Apocalipsis. Jesús muestra que el Apocalipsis también es personal, pues su contenido es el conocimiento del Padre y del Hijo, Mateo 11:27. Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.

Sí, Padre, así fue tu bondadosa voluntad. Todo me ha sido entregado por mi Padre , y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Esto significa que la Revelación es necesaria.

Necesitamos conocer a Dios, versículo 25. Además, la Revelación se da soberanamente. Dios el Padre es soberano en la revelación, versículos 25 y 26 de Mateo 11, y también lo es el Hijo.

Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Dios toma la iniciativa y hace efectiva la Revelación. Oculto a los sabios y entendidos significa estar más allá de la capacidad o la razón humana.

Los seres humanos no podemos adquirir la Revelación por nosotros mismos. En cambio, necesitamos la humildad de la fe. Debemos humillarnos, volvernos como niños pequeños y confiar en Dios.

Marcos 10:15. Además, el gozo es una respuesta apropiada al Apocalipsis, como vimos en el paralelo de Lucas a este pasaje en Lucas 10 y versículo 21. Un tercer pasaje, un tercer sondeo para comprobar la profundidad de las aguas, es Hebreos 1:1 y 2. Este pasaje nos informa cómo llega el Apocalipsis y cómo se relaciona con la historia de la salvación.

En particular, la revelación de Dios a través del Antiguo Testamento y su revelación en Jesús se ponen una al lado de la otra. Hebreos 1:1 y 2. Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por medio de los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo , a quien designó heredero de todo y por medio de quien creó el universo.

Él es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de su sustancia, y sostiene el universo con la palabra de su poder. Después de efectuada la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, habiéndose hecho muy superior, habiéndose hecho tanto superior a los ángeles como el nombre que ha heredado es más excelente que el de ellos. El autor de Hebreos establece fuertes comparaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Hay una diferencia fundamental subyacente: la similitud. Lo siento, hay una similitud fundamental subyacente, pero hay algunas diferencias. Por ejemplo, hace mucho tiempo se contrasta con en estos últimos días. Hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres.

En los últimos días, Dios habló a nuestros padres hace mucho tiempo. En estos últimos días nos ha hablado a nosotros. Padres, los destinatarios de la Revelación del Antiguo Testamento, nosotros, los que vivimos en los tiempos del Nuevo Testamento, especialmente los que conocimos a Jesús y a los Apóstoles, somos los destinatarios de la Revelación del Nuevo Testamento en Cristo y sus Apóstoles.

Hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres. En estos últimos días, nos ha hablado por medio de su Hijo . En cambio, en muchas porciones y de muchas maneras, en muchas ocasiones y de muchas maneras, esa es la descripción del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento es obra de Su Hijo y también de los profetas y de Su Hijo. Las palabras acerca del Hijo cumplen una doble función. Debería haber señalado, en primer lugar, que los mediadores del Apocalipsis fueron los profetas en el Antiguo Pacto y el Hijo en el Nuevo.

Pero no hay nada que equilibre este lado de la ecuación en relación con las palabras en muchos momentos y de muchas maneras a menos que veamos las palabras del Hijo como si cumplieran una doble función, lo cual creo que es así, como lo demuestran Philip Hughes, FF Bruce y otros comentaristas sobre el hebreo. ¡Qué contraste! Hace mucho tiempo, en estos últimos días, Dios se reveló a los padres, a nosotros, por medio de los profetas, por medio de su Hijo.

En muchas ocasiones y de muchas maneras, por el Hijo . ¿Cuál es la similitud fundamental subyacente entre la Revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento? Escuche con atención. Hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas.

Pero en los últimos días, nos ha hablado a través de su Hijo . En ambos Testamentos, Dios es el Dios que habla. Se revela a la gente del Antiguo Testamento y a quienes se encuentran con Jesús y sus apóstoles.

Y eso nos incluye a nosotros, a quienes Dios encuentra a través de los escritos de los apóstoles de Jesús. Así que Dios es el Dios que habla en ambos Testamentos. Las diferencias están ahí y son importantes.

Hay un avance en el Apocalipsis, pero la similitud subyacente es asombrosa. Dios es el Dios que habla.

Él se ha revelado. Cuando el autor de Hebreos compara el Apocalipsis del Antiguo y el Nuevo Testamento, establece cuatro distinciones. Distingue el momento, como hemos visto, la audiencia, los mediadores y la manera.

En cuanto al tiempo, contrasta el tiempo pasado con estos últimos días. El Antiguo Testamento utiliza la expresión los últimos días para señalar el futuro. La venida de Cristo, que cumple con las expectativas del Antiguo Testamento, hace que se añada la palabra estos.

El Antiguo Testamento dice: en los últimos días. El escritor de Hebreos dice: en estos últimos días. Los últimos días son los tiempos entre las venidas de Cristo.

El autor contrasta los públicos. La revelación del Antiguo Testamento llegó a los padres, los patriarcas y sus descendientes. La revelación del Nuevo Testamento llega a nosotros, los que vivimos después de la llegada del Mesías.

la palabra de Dios que antes había llegado al profeta por medio de los profetas, ahora nos ha hablado por medio de su Hijo . Jesús es el mediador del Apocalipsis del Nuevo Testamento.

El cuarto contraste está implícito. Dios se manifestó a su pueblo del Antiguo Testamento de diversas maneras. En correspondencia con esto, la Revelación del Nuevo Testamento vino por medio del Hijo .

Toda esa revelación es revelación del HIJO. Revelación del Hijo. El Hijo eterno es el gran profeta que se hizo carne.

Juan 1:14. Revelar a Dios como nunca antes. Después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, él cumple sus promesas de enviar el Espíritu de verdad a sus discípulos, para recordarles y enseñarles muchas verdades.

Juan 14:25-26. Juan 15:26. Juan 16:13 al 15.

Hechos 1:1. Desde el cielo, Jesús ha revelado el Nuevo Testamento por el Espíritu Santo a través de sus apóstoles. La división más fundamental en la historia bíblica es entre antes y después de la caída. Antes y después de la caída.

La caída lo cambia todo. La segunda división más fundamental en la historia de la Biblia se encuentra aquí mismo en Hebreos 1:1 y 2. Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Santiago 1:18 al 25 es nuestro último pasaje mientras continuamos haciendo sondeos para medir la profundidad del agua, especialmente de la manifestación de Dios en el tiempo y el espacio.

Santiago 1:18. Dios, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Esto sabed, mis amados hermanos: todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Por tanto, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada que puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor, éste es semejante a un hombre que mira fijamente su rostro natural en un espejo.

Porque se considera a sí mismo y se va, y luego olvida cómo era. Pero el que mira atentamente en la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. En esta breve sección, Santiago habla de la revelación como la palabra de verdad, Santiago 1:18.

La palabra implantada, versículo 21. La palabra, versículos 22 y 23. La ley perfecta, versículo 25.

La ley de la libertad, versículo 25. Más adelante en la carta, Santiago también se refiere a la ley real, 2:8. La ley, 2:9-11. Y la Escritura, 2:8, 2:23, 4:5. A lo largo del camino, Santiago enfatiza que la ley es una unidad, comunica la voluntad del legislador y sirve como base del juicio, 2.8-13, 4.11 y 12. Santiago lo hace incorporando material del Antiguo Testamento como el relacionado con Abraham, Rahab, Elías, los profetas, Job, Éxodo 20, Levítico 19 y Deuteronomio, así como las enseñanzas de Jesús.

Véase Christopher Morgan, *A Theology of James, Wisdom for God's People*, PNR Publishing. En el pasaje que leímos, Santiago 1:18-25, Santiago escribe sobre la palabra de verdad, asociando la palabra con la verdad, lo que conecta la palabra con el Dios que se caracteriza por la verdad y la comunica, Santiago 1, 18. Dios usa la palabra de verdad para producir el nuevo nacimiento en una nueva creación, versículo 18.

De su propia voluntad, él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Véase también 1 Pedro 1:23. Santiago contrasta la palabra de verdad como instrumento que conduce a la vida, con el pecado como instrumento que conduce, y da como resultado la muerte, Santiago 1:13-18. En contraste con el deseo que da a luz al pecado, la palabra de verdad da a luz a los creyentes como una nueva creación.

La palabra funciona como la semilla de Dios que trae el nuevo nacimiento (versículos 16-18), y es el agente de Dios por medio del cual moldea a los creyentes (versículo

21). Esta palabra, como todo don bueno y perfecto, descende de Dios y debe ser recibida. Santiago usa la palabra y la ley de manera un tanto intercambiable, y ambos términos parecen describir en términos generales el Antiguo Testamento, las enseñanzas éticas clave del Antiguo Testamento y las promesas del nuevo pacto reveladas en el evangelio y las enseñanzas de Jesús.

Santiago trata la palabra y la ley como sinónimos en 1:19-25, donde comienza enfatizando la importancia de hacer la palabra y termina con una bendición para quienes cumplen la ley. La palabra ley es también la ley perfecta de la libertad (versículo 25). Véase también 2:12.

En continuidad con el Salmo 19, Santiago destaca no sólo la idea de la perfección de la ley, sino también temas relacionados con ella: vida, sabiduría, alegría, pureza, limpieza, justicia y recompensa. La ley perfecta es el medio para la libertad, que promueve la vida, el florecimiento, la santidad y el servicio. La palabra también lleva la autoridad del Dios que la da.

Por eso, los creyentes deben estar prontos para escuchar la palabra. Véase también Deuteronomio 6:1-9, para dejar de lado el pecado en preparación para recibirla, y para recibirla con mansedumbre y para escucharla y ponerla por obra, Santiago 1:19-25. Los creyentes que practican la palabra serán bendecidos en sus acciones, versículo 25.

Dios usa la palabra al principio, en el medio y al final de la vida cristiana (versículos 18-25). En cada paso del camino, el pueblo de Dios debe someter su pensamiento y su vida a la palabra autoritativa de Dios. En nuestra próxima lección, abordaremos el tema de conocer a Dios a través de su revelación, el significado de la revelación y nuestra necesidad de la revelación, y comenzaremos a pensar en cómo Dios se revela a sí mismo mediante la revelación general.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre el Apocalipsis y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 5, El Apocalipsis en la historia bíblica, El Apocalipsis en textos selectos.